

La ruta del papel

Hacer papel fue durante siglos un secreto de los talleres chinos. Desde allí, el oficio tardó más de mil años en llegar a los molinos de Europa.

Cada pueblo que lo aprendió cambió la receta según lo que tenía a mano: corteza de morera en China, kozo en Japón, lino y trapos en Samarcanda y en al-Ándalus y, en el siglo XIX, madera.

En Asia, del siglo II al VIII

105



China. Cai Lun, funcionario de la corte de los Han, presenta al emperador un papel hecho con corteza de morera, restos de cáñamo, trapos y redes de pesca viejas. Cuesta menos que la seda y pesa mucho menos que las tablillas de bambú. Los arqueólogos han encontrado papeles chinos dos siglos más antiguos, pero el de Cai Lun es el que se copia en todo el imperio.

610



Japón. Según la crónica *Nihon shoki*, el monje Damjing, llegado del reino coreano de Goguryeo, enseña en la corte a fabricar papel y tinta. Con la corteza del kozo, los japoneses consiguen el *washi*, fino y muy resistente. En el Shōsōin de Nara se guardan todavía padrones de familias escritos en papel del año 702.

751



Samarcanda. Una tradición cuenta que, tras la batalla de Talas, unos prisioneros chinos enseñaron el oficio en esta ciudad de la Ruta de la Seda. Los papeleros de Samarcanda usan lino y trapos de algodón. Hacia el año 800, Bagdad ya tiene talleres, y el papel sustituye al pergamino en los archivos del califa.

Así se hacía una hoja

1. Se trituran las fibras y se dejan en remojo hasta que forman una pasta.
2. Se mete en la tina el molde, una rejilla fina en un marco de madera, y se saca cargado de pasta.
3. Se sacude el molde: el agua escurre y las fibras se traban en una capa uniforme.
4. La hoja se prensa entre fieltros y se cuelga para que se seque.

Los hilos del molde dejan su huella en la hoja: son las líneas finas que se ven al mirar el papel a contraluz.



En el Mediterráneo y en Europa, del siglo XII al XIX

1150



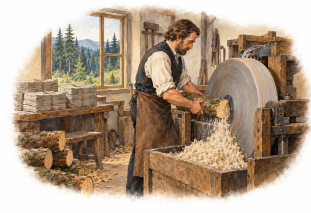
Xàtiva. El geógrafo al-Idrisi escribe que en esta ciudad de al-Ándalus se hace un papel que no tiene igual en todo el mundo y que se vende a Oriente y a Occidente. Cuando Jaime I conquista la ciudad en 1244, los talleres siguen trabajando.

1282



Fabriano. Los molinos de esta ciudad italiana usan la fuerza del río para mover mazos que deshacen los trapos. Encolan las hojas con gelatina, que impide que la tinta se corra, y marcan los pliegos con una filigrana, un dibujo que solo se ve al trasluz. En el siglo XIV, el papel italiano se vende en media Europa.

1844



Sajonia. Después de la imprenta llegan los periódicos, y los trapos ya no bastan para tanto papel. En 1798, Louis-Nicolas Robert había construido en Francia una máquina que fabricaba una hoja continua, sin molde. En 1844, el tejedor Friedrich Gottlob Keller aprieta troncos de abeto contra una muela de piedra y obtiene pasta de madera. A partir de entonces el papel se vuelve barato y abundante, y un diario cuesta lo que una barra de pan.